



CABILDO CATEDRAL DE CORIA-CÁCERES

Nº 155
17 DE MAYO DE 2020

VI DOMINGO DE PASCUA



El Espíritu Santo que nos enviará Cristo Resucitado ocupa el centro de las lecturas de este domingo. Así, en la primera lectura vemos cómo la iniciación cristiana se completa con la imposición de manos de los apóstoles por la que reciben el Espíritu Santo los ya bautizados: el sacramento de la confirmación. En la segunda lectura se afirma que Cristo murió en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu. En el Evangelio, Cristo promete a los discípulos que pedirá al Padre que nos envíe otro Defensor, que esté siempre con nosotros, el Espíritu de la verdad. Él vive siempre con nosotros y está con nosotros que lo recibimos, porque gracias a la fe lo conocemos.

Calendario Litúrgico-Pastoral

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR**

- HCH 8, 5-8. 14-17

Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo

SAL 65

Aclamad al Señor, tierra entera

- 1 PE 3, 15-18

Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu

- JN 14, 15-21

Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito

Cuando cronológicamente queda más lejana la fiesta del inicio (el Domingo de Resurrección) y más cercana la fiesta de conclusión (Domingo de Pentecostés), no encontramos que el Espíritu Santo cobra protagonismo. En mayor o menor medida, es mencionado en las tres lecturas de este domingo: como sello de abrazar la fe para los que habían sido bautizados (1ª lectura); como quien saca a Jesús de la muerte resucitándolo (2º lectura) y como la promesa de plenitud ofrecida por Jesucristo procedente del Padre.

La presencia del Espíritu Santo es quien nos ayuda a descubrir la verdad de nuestra unión íntima con Dios, la verdad de haber sido insertados en la comunión de la vida de Dios en su Trinidad. En esa unión íntima con Dios encontramos la razón de nuestra esperanza, en su permanente compañía, en su continua presencia, en su fuerza y el amor que nos rodea y nos desborda. Esa razón de nuestra esperanza no es para ser guardada y encerrada en nuestros corazones, sino que se convierte en fuente de evangelización, de servicio a los demás y muy especialmente a los enfermos y necesitados, de entrega, de anuncio y de amor dado y servido, como hacía el diácono Felipe (no el apóstol) en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Si centramos nuestra meditación en el evangelio según San Juan, es fácil que nos quedemos ahí, en la meditación y la contemplación de la realidad intratrinitaria y la generosa invitación a penetrar en su misterioso e íntimo corazón. Muy bien como verdad para ser conocida, estudiada, contemplada y adorada. Ahora bien, si atendemos a la lectura de los Hechos y a la de San Pedro, la fe que ha embrujado, cautivado y transformado nuestra realidad personal, se transforma en fuerza que nos impulsa a ir hacia los demás, para anunciarla con palabras (la predicación), con obras (las curaciones) y con el testimonio (el estilo de vida) la grandeza de la fuerza sanadora de aquel que fue crucificado por los hombres y resucitado por Dios. Estamos hablando de hacer que nuestra vida, no digo que participe, sino que sea anuncio del Evangelio. Es decir, el testimonio de vida cristiana no puede ser algo que yo me propongo alcanzar y realizar, sino el nuevo estilo de vida de quien ha participado en la resurrección de Cristo y ha sido consagrado por el «Espíritu de la verdad».

Nuestro mundo hoy, que se duele por la pandemia, y por muchas otras causas anteriores de sufrimiento y preocupación, muchos elementos de deriva de la humanidad, desaciertos no sólo de los gobiernos, sino de ciertos estilos de vida sociales y personales, que ahora en están dejando ver sus frutos. Aunque también están dejando ver sus frutos, hay que ser veraces, otras actitudes, valores y virtudes muy buenos alcanzados por nuestro mundo. Nuestra realidad, nuestra sociedad global, necesita dos cuestiones que los cristianos poseemos y debemos compartir: la esperanza y la

sanación. Y ambas proceden no sólo de nuestra fe y de nuestra buena voluntad, sino ante todo del Espíritu Santo que hemos recibido de Jesucristo y del Padre.

Hoy, sexto Domingo de Pascua, en la Iglesia española celebramos la Pascua del Enfermo, que necesitan esperanza y curación. Oramos por ellos, con especial recuerdo por los enfermos de covid19, y nos comprometemos también con ellos y por ellos. Agradecemos a todos los médicos, enfermeros, y personal sanitaria, el gran trabajo que están realizando, con su esfuerzo y sacrificio, siendo portadores de sanación y de esperanza. Y reconozcamos también a todos los voluntarios que quieren aliviar las penas y limitaciones de nuestros hermanos, los enfermos. El cariño también cura.

Ángel Maya Talavera
Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

**SI DESEA RECIBIR ESTA HOJA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO,
ESCRIBA UN E-MAIL A:
concatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

concatedral.caceres@gmail.com

Gestiones turismo:

Tfno.: (+34) 660 79 91 94

concatedralcaceres.redes@gmail.com

En las redes sociales:



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960